

Antecedentes y perspectivas de los mercados públicos municipales de Guadalajara

J. ABELINO TORRES MONTES DE OCA

Introducción

A lo largo de la historia de Guadalajara, de su proceso de modernización y crecimiento poblacional se ha conformado en la ciudad una infraestructura comercial con diversos canales y formas de comercialización donde coexisten y compiten entre sí centros comerciales, tianguis, vendedores semifijos y ambulantes, y los mercados públicos municipales. Todos ellos cumplen una función social en el comercio; sus actividades a veces son complementarias, pero con frecuencia existe cierto grado de contraposición de intereses. Sin embargo, la dinámica de cada uno de los canales es particular y, por lo tanto, diferente de los demás.

Entre todos ellos merecen mención especial los mercados públicos por su larga tradición. Aunque han sido desplazados como forma de venta predominante, siguen ocupando un lugar y desempeñando una función muy importante.

Desde la época colonial, las zonas céntricas de pueblos y ciudades, los clásicos portales, las áreas aledañas a plazas públicas e iglesias, han sido los puntos principales de localización de

los más importantes establecimientos comerciales. Este criterio no ha perdido vigencia en la mayoría de las ciudades y localidades de la entidad, e incluso algunas colonias de Guadalajara han reproducido ese modelo.

Los mercados públicos y las ferias han sido las formas de comercialización más tradicionales. Podemos afirmar que todos los municipios de Jalisco realizan cada año una feria, que además de diversión trae consigo actividades mercantiles. Esas alternativas comerciales son un legado del viejo continente, a las que se han sumado los tianguis, una forma autóctona de gran trascendencia en la actualidad.

Por lo que se refiere a los mercados públicos municipales de Jalisco, y en especial de Guadalajara, se han originado de puntos de concentración o del abigarramiento de comerciantes, que culmina en la construcción de un mercado formal. Posteriormente, cuando éste se ha saturado de locatarios y nuevos comerciantes circundan las zonas adyacentes, se hace necesaria una ampliación del inmueble para instalarlos. Muchos mercados han experimentado la repetición de este ciclo en va-

rias ocasiones; incluso ahora ese patrón sigue vigente.

A lo anterior hay que agregar que, por regla general, mercados de cierta importancia han dado origen a otro fenómeno, el de alentar la conformación de núcleos de comerciantes en áreas circundantes con locales debidamente establecidos. Son los casos de los mercados Alcalde, Corona y Libertad, conocido este último como mercado de San Juan de Dios.

Por otra parte, los mercados fueron durante mucho tiempo los principales centros de comercialización sobre todo de artículos de subsistencia, en particular de perecederos como frutas, verduras, legumbres, lácteos, carne, huevo, comida y abarrotes. Pero con el desarrollo urbano y el proceso de modernización las necesidades de la población y la gama de nuevas mercancías han evolucionado y se han diversificado de manera importante los giros.

La tendencia anterior ha traído como consecuencia cambios escalonados en la reestructuración de los giros y vocación de los locales, de tal suerte que los más rentables han desplazado paulatinamente a los giros tradicionales de alimentos y básicos

El autor es profesor-investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales (CISE) del Departamento de Economía del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Colaboraron en esta investigación los investigadores asistentes María Elena Peyro Beltrán y Jorge Mejía Rodríguez.

en general, que se han modernizado poco. Así, en la actualidad no es extraño que coexistan en los mercados giros de ropa, aparatos electrónicos y joyería, entre otros (Torres Montes de Oca, 1988: 416, c. 48).

Configuración de la red de comercialización de productos básicos y perecederos

Durante muchas décadas, la construcción de los mercados municipales acompañó al crecimiento de Guadalajara y de su zona metropolitana, como pasó en otras ciudades. Sin embargo, el acelerado desarrollo urbano experimentado a partir de la década de los años sesenta, si bien propició la construcción de muchos mercados, la expansión de la ciudad y el potencial de la población rebasaron su capacidad. Tal insuficiencia se debe en buena medida al elevado monto de las inversiones requeridas y a la carga financiera que representan para el municipio los mercados.

Como una alternativa comercial surgieron los tianguis, que complementaron a los mercados pero terminaron teniendo mayor importancia que éstos desde la década de los setenta. Por su número y capacidad comercializadora, han superado a los mercados. Este fenómeno también se observa en el resto de la entidad y del país (*ibíd.*: 46-47, 414-415, cc. 46 y 47).

A la correlación mercado-tianguis hay que sumarle la aparición de las tiendas de autoservicio en los años cincuenta en Guadalajara y posteriormente de los centros y plazas, que han dejado en un segundo plano la comercialización en los mercados municipales.

En la zona metropolitana de Guadalajara, la función comercial de los

mercados públicos se ha modificado hasta especializarse en servir a las clases económicamente menos pudientes. De los 89 mercados municipales de Guadalajara, más de 70 se localizan en áreas donde reside población de clase media hacia abajo (*ibíd.*: 414, c. 46). Es decir, el 38 por ciento de los mercados se ubican en zonas cuya población percibe un ingreso familiar menor que dos veces el salario mínimo, el 35 por ciento donde el ingreso familiar es de dos a cuatro veces ese salario, y sólo el 27 por ciento se encuentran en zonas residenciales donde el ingreso familiar es de más de cuatro veces el salario mínimo. De los ocho mercados del municipio de Tonalá, al menos seis cumplen funciones similares; en Zapopan de sus trece mercados, once están enclavados en zonas y poblados populosos, y en Tlaquepaque ocho de los trece con que cuenta se ubican en localidades y colonias más bien populares (*ibíd.*, cc. 1, 2 y 3).

En cambio, las tiendas de autoservicio son el medio de venta predominante en las zonas residenciales de más altos ingresos, por lo que existe poca competencia entre éstos y los mercados públicos.

Por otra parte, los 125 tianguis que hoy operan en Guadalajara constituyen el canal de comercialización que ha llenado el vacío dejado por los mercados municipales en zonas y colonias populosas y de nueva creación, ya que en esencia realizan la misma función de los mercados e incluso, en algunos casos, su accionar compite con el área de influencia de algunos de ellos.¹

Sin embargo, el modelo de operación de los tianguis ha resultado más conflictivo que el de los mercados públicos, aunque son de fácil y

rápida instalación y reportan importantes beneficios financieros a los ayuntamientos.²

El patrón del desarrollo moderno de los mercados públicos y tianguis en Guadalajara está presente en el resto de su zona metropolitana y en otros centros urbanos importantes del estado.

El dinamismo de otros canales de comercialización y de los tianguis ha inhibido la expansión de los mercados y reducido su peso relativo; no obstante, son la tercera forma de comercialización más importante. La reestructuración de los canales de comercialización de productos perecederos en la zona metropolitana de Guadalajara hizo que en los años ochenta el 45 por ciento de las ventas las realizaran vendedores ambulantes, 25 por ciento los mercados, 13 por ciento los supermercados, 9 por ciento los establecimientos especializados y 8 por ciento los establecimientos asociados (Torres Montes de Oca, 1982: 62-63). En la actualidad, las tiendas de autoservicio han incrementado su participación.

Por el número de personas que emplean, se observa que existen aproximadamente treinta mil "tiangueros", más de trece mil vendedores semifijos y ambulantes y una cifra similar de locatarios en ochenta y ocho mercados; además, cerca de dos mil comerciantes, bodegueros, locatarios y vendedores ambulantes operan en el Mercado de Abastos.

Desde el punto de vista de las finanzas municipales, la mayoría de los mercados de Guadalajara constituyen una carga financiera para el ayuntamiento tapatío, y sólo una minoría hacen una aportación neta. En este contexto, los mercados Libertad y de Abastos, juntos, tienen

más importancia recaudatoria que los 87 restantes; en un segundo nivel destacan los mercados Corona, Felipe Ángeles, Alcalde y IV Centenario. De manera más precisa, el peso de esos nueve mercados, que en conjunto tienen 6 390 locales comerciales (incluidas las bodegas del Mercado de Abastos), concentran más del 50 por ciento del total y representan cerca del 90 por ciento del movimiento mercantil de los 89 mercados de la ciudad.³

Principales mercados municipales de la ciudad

Mercado Alcalde

Este mercado, si no el más antiguo, es uno de los primeros con que contó la ciudad. Durante su larga historia ha tenido una serie de reedificaciones, aunque siempre se ha localizado en el mismo sitio.

Su primer antecedente se remonta a 1840. El lugar que ocupa era un solar, una plazuela y ocasionalmente plaza de toros de propiedad particular; por causa de utilidad pública, el ayuntamiento de Guadalajara, después de un proceso legal iniciado en 1832, indemnizó a sus antiguos dueños y se quedó con el terreno. De inmediato se autorizó la instalación allí de un grupo de comerciantes al aire libre, cada uno en su espacio; en dicho terreno se les permitió a los alfareros vender su loza en puestos al aire libre o cubiertos con una sombra de petate o manta en forma de paraguas que levantaban en el lugar que a cada uno le correspondía (*Gaceta Municipal de Guadalajara*, febrero de 1932: 11).

Así permaneció por décadas, y con el paso del tiempo se acentuó la

vocación comercial de ese espacio. Se le conocía en esa época como mercado plaza de toros, por el uso que antes se le dio. Posteriormente se le empezó a denominar mercado Alcalde, ya en 1891 aparece con ese nombre en el corte de caja que mostraba los movimientos de los caudales de la ciudad (*ibíd.*: 12). No fue hasta 1896 que el ayuntamiento se ocupó de su construcción (*ibíd.*: 11).

Su edificación fue rápida; se inició el 6 de enero de 1896 y fue abierto al público el 8 de julio de 1897 (informe de gobierno municipal, 1897). Ocupaba una superficie de 5 828 metros cuadrados, lo cual significa que era un mercado grande.

Durante mucho tiempo el inmueble fue subutilizado e incluso rentado por el ayuntamiento en repetidas ocasiones para realizar exposiciones comerciales de diversos tipos; todo ello ocurrió entre 1903 y 1932.⁴ En este lapso, el mercado se utilizó “para exposiciones de automóviles, de cereales y de alfarería o cerámica (*Gaceta Municipal*, 1932: 12).

En la década de los sesenta, el inmueble requirió una reedificación, pues se había convertido en un mer-

cado antiguo, estaba saturado y existían a su alrededor gran cantidad de puestos, la mayoría de ellos al aire libre. El trabajo se inició en 1962 y pronto se concluyó; fue reinaugurado en ese mismo año. En él destacaban las secciones de frutas, e incluso se manejaban operaciones de mayoreo de cítricos; existía también el salón de la verdura y la sección de fondas, en la planta alta a desnivel (*Gaceta Municipal*, septiembre de 1962).

Actualmente sigue siendo uno de los mercados más importantes de la ciudad y uno de los que tienen mayor movimiento comercial; cuenta con 378 locales comerciales con una superficie promedio de cinco metros cuadrados cada uno.

Mercado Corona

A fines del siglo pasado, el mercado Corona era el más importante de la ciudad, y le proporcionaba al ayuntamiento una recaudación tres veces mayor que el resto de los mercados juntos. Su obra la inició el gobernador Ramón Corona en 1888 y abrió sus puertas al público el 16 de julio



Antiguo Mercado Corona, 1953 (Archivo Municipal de Guadalajara)



Mercado Alcalde, 1962 (Archivo Municipal de Guadalajara)

de 1891, durante la administración del gobernador Mariano Bárcena (*Gaceta Municipal*, diciembre de 1891: 12).

Este mercado se localiza en el centro de la ciudad, en un terreno que en los inicios de la Colonia había pertenecido y formado parte del convento de Santa María de Gracia; posteriormente, en el siglo XVIII, fungió como cementerio, y como hospital desde principios del siglo XIX; sirvió de mercado en el lugar conocido como la plaza de la Independencia –desde 1825–, plaza de Venegas o mercado de Venegas, en honor del virrey de ese apellido.⁵

Antes de su construcción era un mercado informal, una especie de “hacinamiento de barracas” (Pérez Verdía, 1952: 591). Después se organizó ahí diariamente un mercado muy activo de semillas, perecederos, frutas, carnes y hortalizas, de tal suerte que para 1891, año en que se inauguró el mercado, la zona se había congestionado con un gran número de establecimientos y de comerciantes; su gran actividad mercantil propició la apertura de tiendas en calles aledañas al mercado y el deambular de comerciantes (Ayuntamiento de Guadalajara, 1991).

En otros términos, desde su existencia como mercado provisional, propició que en sus alrededores se asentaran los comerciantes bodegueros que antecedieron a los comerciantes al mayoreo que hoy en día se concentran en el mercado de Abastos.

Antes de su construcción e inauguración, el mercado fue reubicado del jardín Zaragoza a la plazuela de la Hojita en 1883 (informe del gobierno municipal, 1913: 49). El 15 de noviembre de 1910 un incendio lo destruyó; como respuesta, la Cámara de Comercio de Guadalajara recaudó fondos para apoyar a los comerciantes afectados (Arana Cervantes, 1990: 21-22). La situación se regularizó para los comerciantes del lugar tres años después, ya que la reedificación del inmueble se concluyó en 1913. Cabe destacar que ese no ha sido el único incendio que sufrió, ya que ha tenido varios posteriormente.

Desde un principio existieron dos tipos de problemas en el mercado Corona: los originados por la magnitud del propio mercado y los derivados del costo de las cuotas impuestas a los locatarios. Antes de su construcción, los comerciantes obstaculizaban vías públicas de la zona céntri-

ca. El área se despejó al reubicarlos en el mercado, pero un grupo de negociantes aún no controlados de las tiendas y casas de alrededor del mercado se sustraían al reglamento de mercados porque no pagaban cuota (*Gaceta Municipal*, diciembre de 1891: 13).

Por otra parte, el mercado no era suficiente ni accesible para los comerciantes en pequeña escala. Por ello se adoptó una medida paralela y complementaria, abrir otro mercado, el cual se inauguró en noviembre de 1891 y se denominó mercado de la Reforma y que se localizó en el jardín de Santa Mónica; se destinó a aquellos vendedores cuyas mercancías son de valor insignificante y que, por lo mismo, no podían pagar el impuesto de plaza del mercado Corona (*ibid.*).

Por muchas décadas, el mercado Corona fue el de mayor movimiento comercial de la ciudad y fortaleció un área mercantil circundante de gran relevancia. Pese a que en 1960 el mercado Libertad ocupaba el número uno en importancia, el Corona seguía siendo de primer orden y actividad comercial; contaba entonces con 340 locales.

En 1953, un nuevo incendio destruyó una tercera parte del inmueble, afectando a cincuenta y dos locatarios; las obras de reconstrucción dieron inicio en 1954 (*Gaceta Municipal*, enero de 1954). En la década de los sesenta se volvió a construir el mercado, trabajo que concluyó en junio de 1966, cuando adquirió su fisonomía actual.

Mercado de las Flores en el parque Agua Azul

Este mercado también nació en el siglo pasado. En 1891, se menciona

que se recibieron las columnas de hierro y otros materiales para la construcción de un quiosco que serviría para el mercado de las Flores (*ibíd.*: 14).

Este mercado se ha mudado en varias ocasiones. Por ejemplo, del quiosco de la Soledad, donde se localizaba en 1929, fue reubicado en ese año al pórtico de la Universidad de Guadalajara, en el centro de la ciudad (informe de gobierno municipal, 1929: 1). Su permanencia en ese lugar fue breve, ya que diez años más tarde fue trasladado a la manzana de Morelos y Donato Guerra, junto al templo de Santa Teresa; ahí permaneció tres años, para luego ser reubicado a espaldas del teatro Degollado.

El edificio construido en 1943 fue acondicionado debidamente para ese fin, y en aquel año ya se encontraba ahí el mercado de las Flores (*Gaceta Municipal*, diciembre de 1943). Su ubicación en el corazón de la ciudad favoreció a los vendedores de flores, e incluso constituía un atractivo estético, el cual se veía empañado por la basura que por la misma naturaleza de la actividad se generaba, hecho que pronto llevó a la decisión de encontrarle un lugar más idóneo y definitivo: el parque Agua Azul. En febrero de 1960 se cambió al lugar donde aún permanece.

Este mercado es importante en su especialidad, pero su relevancia económica es menor que su tradición. En la actualidad cuenta con 20 locales de venta de flores.

Mercado Libertad

El mercado Libertad ha tenido un largo historial; se localiza a un costado de la avenida Javier Mina y frente a la calzada Independencia. Su origen también data del siglo XIX; en

1891 todavía no se edificaba, aunque la necesidad del mismo ya se dejaba sentir pues aunque aún no se había construido, ahí se localizaba un grupo de comerciantes y era considerado como un mercado o baratillo (*ibíd.*). Las múltiples reedificaciones que ha tenido han sido consecuencia de su creciente auge comercial, el que en varias ocasiones ha sobrepasado su capacidad de operación.

Los terrenos donde se localiza pertenecieron al Hospital de San Juan de Dios, que fue demolido en la época de la Reforma y convertido en cuartel hasta que se ubicó ahí la primera sede del mercado Libertad.

En 1896 se convocó a un concurso para la construcción del mercado de referencia, que inició en las postrimerías del siglo XIX y fue construido a principios de la presente centuria; su arquitectura era considerada de estilo morisco (*Gaceta Municipal*, 1986).

Así permaneció hasta 1923, cuando inició una nueva reconstrucción que se terminó en marzo de 1926, año en que se entubó el río San Juan de Dios. A partir de ahí al mercado Libertad se le conoce con el nombre del río. La calzada Independencia y

el entubamiento del cauce serían de gran importancia para el mercado y su entorno inmediato.

El mercado funcionó así hasta 1953; en ese año albergaba ya 350 puestos el edificio y otros 1 500 apiñados en cuatro cuadras a la redonda, que funcionaban en condiciones infrahumanas, insalubres y peligrosas (*Gaceta Municipal*, 1986).

La mayoría de los puestos callejeros eran de madera y cartón, lo que propiciaba incendios como el ocurrido en 1954, que motivó la construcción provisional de los puestos exteriores con materiales no combustibles. El auge desorganizado del mercado obedeció principalmente al gran crecimiento poblacional en las áreas inmediatas y no tan cercanas al mercado de los sectores Libertad y Reforma, así como a la gran cantidad de población flotante que se reunía –y lo sigue haciendo– en el área hotelera de la calzada Independencia.

Así las cosas, en 1954 se hicieron los estudios técnicos para una nueva reedificación del mercado; su construcción finalizó en 1958, fue inaugurado el 30 de diciembre de ese año, pero concluido hasta 1962. El edificio se planeó para tener una capacidad



Antiguo mercado Corona, 1953 (*Archivo Municipal de Guadalajara*)

de aproximadamente dos mil puestos en una superficie construida de 28 700 metros cuadrados sobre un área de 25 000 metros cuadrados.

También contaba con estacionamiento en la azotea para 240 autos y una serie de elementos complementarios del equipamiento urbano de la zona, como baños públicos, dispensario médico, escuela primaria y jardín de niños (*ibíd.*). Además, se abrió al tránsito y se amplió la calle Javier Mina, para así completar el conjunto urbano-arquitectónico y mejorar la funcionalidad del área del mercado, así como su estética.

Las condiciones de funcionalidad iniciales del mercado se modificaron al paso de dos décadas, cuando se le plantearon nuevas exigencias producto de la dinámica de la ciudad; incluso su operatividad cambió, ya que se modificó la estructura de los giros; "así por ejemplo, se vendían menos alimentos y abarrotes, pero más ropa y comidas preparadas y uno de los renglones que se desarrolló fuertemente fue el relativo a mercancía turística: toda clase de artesanías, desde cobijas hasta joyería, empe-

zaron a desplazar a otros giros" (*Gaceta Municipal*, 1986).

Los giros tradicionales -antes más representativos de la función del mercado- como frutas, verduras y abarrotes han sido sustituidos por nuevos; este proceso no puede considerarse privativo de ese mercado, sino que se ha observado en la mayoría de los mercados.

Cabe señalar que en 1972 ocurrió allí un incendio de grandes proporciones que dejó gran cantidad de locatarios en calidad de damnificados durante los dos años que duró la restauración del edificio.

El potencial de comercio de la zona del mercado saturó nuevamente la capacidad de éste y se empezaron a hacinar puestos en áreas restringidas dentro y fuera del inmueble, con diversas repercusiones negativas. La consecuencia fue hacer una nueva ampliación del mercado y su remodelación, obra que se realizó entre 1980 y 1982.

En esta ocasión, el área construida aumentó en 13 800 metros cuadrados, para totalizar 42 500, se habilitaron 700 puestos adicionales, se

incrementó el área de estacionamiento hasta una capacidad de 507 automóviles, se cubrió el patio de maniobras y se amplió la zona cubierta prácticamente al doble hacia el poniente. Para una mayor integración de esta zona, donde se construyó un nivel adicional y se hicieron diversas adecuaciones para darle mayor fluidez al tránsito de personas (*ibíd.*).

Tres años después, en 1985, se construyó un puente peatonal en la parte poniente del mercado para unirlo con la recién construida Plaza Tapatía y darle mayor armonía funcional al conjunto mercado-plaza.

La venta de artículos para turistas sigue siendo muy relevante, pero continúa la rotación de giros; en los últimos años ha cobrado gran auge el de electrónica. Actualmente el mercado se encuentra una vez más a su máxima capacidad en su interior, y en áreas aledañas inmediatas se observan nuevos hacinamientos de puestos fijos, semifijos y ambulantes donde predominan los giros de electrónica y herramientas.

Indiscutiblemente, éste es el más grande e importante mercado de Guadalajara e incluso se le llegó a considerar como el más moderno y de los mayores de América Latina. Lo cierto es que se están creando las condiciones para una remodelación más, o bien la reubicación de los comerciantes ambulantes que han saturado el lugar.

Mercado de Abastos

La tradicional función comercial de Guadalajara, así como su desarrollo urbano, dieron origen a un número importante de comerciantes mayoristas en productos alimenticios perecederos; se gesta así en el centro de la



Mercado de Abastos, 1967 (*Archivo Municipal de Guadalajara*)

ciudad y áreas aledañas la que con el tiempo sería la zona comercial. "Las viejas casas inmediatas a los mercados Corona, Libertad, Alcalde y otros" (*Gaceta Municipal*, 1967: 12) fueron los puntos de localización de los primitivos encierros o bodegones; pero los problemas de salubridad, aseo y congestión vial, entre otros, iban en aumento, en buena medida a consecuencia de ese núcleo comercial.

Ante esa problemática, el ayuntamiento promovió la construcción del mercado de Abastos de Guadalajara en acuerdo y convenio con los comerciantes ubicados en las inmediaciones de los mercados céntricos citados.

En 1967, con el apoyo financiero del Banco del Atlántico, se inició la construcción del actual mercado de Abastos, que se concluyó un año después; éste y el de Monterrey son los primeros en su género en el país. El de Guadalajara fue planeado para albergar a los comerciantes mayoristas que operaban en el centro de la capital del estado.

Su localización fue sumamente acertada y estratégica en el sur de la ciudad, ya que está cerca y con fácil acceso al periférico; de rápida salida, además, a las carreteras a Tepic, Morelia, Colima, Saltillo y el Distrito Federal; en síntesis, es de fácil enlace con todas las carreteras que conectan con la capital tapatía.

Desde el inicio de sus operaciones, el mercado de Abastos ha experimentado un dinamismo continuo y acelerado, lo cual se constata lo mismo por la superficie y el número de bodegas en aumento que por la intensidad de sus operaciones y la ampliación de su cobertura comercial en el territorio nacional.



Antiguo mercado de Mexicaltzingo, 1950 (Archivo Municipal de Guadalajara)

En efecto, la superficie que cubre esta área municipal es de alrededor de 158 270 metros cuadrados, que se destinan principalmente a bodegas, calles, estacionamiento y oficinas, así como 7 320 metros cuadrados para ventas al menudeo (Torres Montes de Oca, 1982: 21-22).

En breve plazo, después de ser inaugurado en 1968, el Mercado de Abastos empezó a ser desbordado o complementado por un área privada anexa, donde la construcción de bodegas ha ido en aumento; en la actualidad continúa ese proceso. En 1982, la sección municipal representaba el 56 por ciento del total existente, pero hoy en día el área del mercado supera los 300 mil metros cuadrados.

La expansión de este gran polo de desarrollo comercial de alcance nacional ha sido necesaria y se ha dado como respuesta a la creciente demanda de bienes perecederos para la zona metropolitana de Guadalajara, el resto del estado, estados circunvecinos y aun de entidades más alejadas.

En 1982 existían 586 bodegas de diversos giros (Torres Montes de Oca, 1986: 321) en las áreas municipal y privada. En la actualidad, con

la incorporación de bodegas de nueva construcción en el área privada, existen 2 000 comerciantes en bodegas, a los que se suman más de 150 locatarios que operan en la primera y segunda secciones de tianguis con funciones de mercado municipal y venta al detalle.

La función de distribución y redistribución de Guadalajara en el territorio nacional de productos perecederos es sumamente importante y se realiza casi exclusivamente a través del mercado de Abastos. "La mayor parte de los productos provienen de otros estados y un porcentaje minoritario corresponde a Jalisco" (*ibíd.*: 322). Los productos agrícolas del centro, sur y sureste del país cruzan por Guadalajara hacia el Pacífico y el norte de la república y, en sentido contrario, también lo hacen los artículos provenientes de estas dos regiones con destino al centro, sur y sureste; puesto que la capital jalisciense es paso obligado en ambos sentidos, su influencia se extiende a lo largo del territorio mexicano. Su importancia relativa de alcance nacional en la redistribución es incluso superior a la que tiene la central de abastos de la

ciudad de México, pese a la gran capacidad de consumo de la capital del país.

Mercado Felipe Ángeles

El mercado Felipe Ángeles se ubica entre los fraccionamientos Jardines de Guadalupe y Potrero Alto del sector Libertad. Su ubicación se debió a que ambos fraccionamientos donaron el terreno, lo que explica también el que la obra haya sido realizada en dos etapas: la primera data de 1955, mientras que la segunda se construyó en 1967; fue reconstruido de 1971 a 1973 y ampliado en 1974.

La superficie total que ocupa es de 5 552 metros cuadrados y cuenta con 493 locales. Un área grande si se considera que se trata de un mercado minorista, pero pequeña si se habla de un centro mayorista. La consideración viene al caso porque realiza ambas funciones de manera muy activa, pues destaca por su volumen de operaciones. Es digno de mencionar también que a él acuden buen número de agricultores a vender sus productos de manera directa (*Gaceta Universitaria*, sin número). Su dinamismo comercial lo ha colocado como uno de los mercados de mayor actividad y movimiento comercial de la ciudad.

Mercado de Mexicaltzingo

Es otro de los mercados de Guadalajara con gran tradición por su céntrica ubicación y por su antigüedad, ya que data de principios de este siglo; su construcción se inició en 1900 en la plazuela de Mexicaltzingo, y se concluyó en 1913.

Tiene una superficie de 1 829 metros cuadrados. El lugar que ocupa

fue primero panteón de Mexicaltzingo, luego, en 1840, plaza; a partir de 1899, jardín, y desde 1913, mercado municipal. Ha sido muy importante por el servicio que presta a un viejo y populoso barrio de la ciudad (*ibíd.*); cuenta con 152 locales comerciales. A pesar de su tradición, actualmente no es de los muy importantes por su actividad y capacidad comercial. Las dimensiones iniciales del mercado fueron modestas, lo que explica las ampliaciones de que fue objeto en 1920 (informe de gobierno, 1920) y en 1959.

Mercado de Allende o de San Sebastián de Analco

Este mercado se localiza en el barrio de San Sebastián de Analco —en la plazuela de ese nombre—, antiguo pueblo indígena. El inmueble ocupa una superficie de 3 625 metros cuadrados y cuenta con 182 locales comerciales. En 1888 era un terreno baldío y en 1890 se convirtió en jardín. En 1905 se construyó el mercado;⁶ posteriormente, en 1914, se le dio el nombre de Aquiles Serdán; en 1930 se le hizo una reparación general y se le agregó el jardín de niños. En 1933, a consecuencia de las lluvias y por falta de cimientos, se derrumbó el muro poniente del mercado. Fue ampliado en 1957 y posteriormente reconstruido; en 1976 se le volvieron a hacer mejoras al ser techado; actualmente se le conoce como mercado Ayuntamiento y cuenta con 305 locales (Ayuntamiento de Guadalajara, 1990).

La necesidad de un mercado en el barrio de Analco era evidente, por lo distante del mercado Libertad; con el nuevo centro de comercialización los vecinos del lugar podrían

hacer sus compras de manera más cómoda y más cerca.⁷ Además, por lo populoso de la barriada existía la urgencia de realizar el comercio en un lugar más apropiado y cómodo.⁸

Mercado IV Centenario

Se localiza entre las calles de Garibaldi, Jesús, Cruz Verde y Angulo. Su lugar lo ocupaba el antiguo y ruinoso mercado Maclovio Herrera, conocido como “el de la calle de Jesús”, que en 1941 se encontraba en condiciones ruinosas; este primer mercado ya existía en 1921.

La sustitución del Maclovio Herrera por el mercado IV Centenario era indispensable por lo populoso del barrio donde se localiza y la necesidad de mejorar la imagen y funcionalidad del mismo, así como por la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de Guadalajara, de ahí su nombre. Se inauguró el 27 de diciembre de 1942 y fue considerado como uno de los más importantes del occidente del país (*Gaceta Municipal*, 1942: 1).

Entre sus características destaca la construcción de áreas de locales de tamaño medio para ser ocupados por locatarios con capacidad comercial mediana y un espacio con locales más pequeños que serían utilizados por comerciantes de menor escala y para ponerlos al alcance de sus posibilidades de pago, sin menoscabo de la buena imagen del mercado. Sumados ambos tipos de locales, totalizan 244. Hoy en día se sigue conservando en condiciones aceptables, aunque hace casi cincuenta años de que fue construido, además tiene un movimiento comercial importante.

Otros mercados

Además de los anteriores, existe un gran número de mercados municipales en Guadalajara, algunos de ellos de gran tradición. Sin embargo, la mayoría son modernos y se han ido edificando conforme lo fue requiriendo el desarrollo urbano de la capital jalisciense. Sería difícil en este espacio describir a cada uno de ellos, ya que en la actualidad son 89 los mercados municipales; la ciudad también cuenta con mercados privados, de moderna construcción e idea comercial que se asemejan más a un centro comercial pequeño, concepto que seguramente será importante en años venideros.⁹

Política de mercados del ayuntamiento de Guadalajara

Tradicionalmente la responsabilidad de los mercados ha recaído en el ayuntamiento, y no se refiere sólo a su funcionamiento, sino que afecta a la hacienda municipal tanto por el lado recaudatorio como en los gastos, ya que el ayuntamiento tapatío ha sido el encargado de la construcción y funcionamiento de ellos.¹⁰

Desde finales del siglo pasado se observó la preocupación por dotar a la ciudad de la infraestructura necesaria para la venta de productos básicos y perecederos a toda la población. No obstante los esfuerzos oficiales para construir los mercados requeridos, la capacidad financiera fue rebasada con mucho por las necesidades sociales de este servicio y por el constante y a veces rápido crecimiento poblacional y urbano, debido a su crecimiento natural y a las corrientes inmigratorias a la ciudad.

En 1953 sólo había 12 mercados; en 1955 se edificaron seis nuevos en zonas semiperiféricas y periféricas de la ciudad. Pero el déficit era tal, que un estudio determinó que se proyectaran otros 22 (informe del ayuntamiento de Guadalajara, 1990: 38). Se construyeron tres y años más tarde, al aumentar las necesidades, el proyecto se amplió a veintiséis. Entre 1960 y 1964 se construyeron diecisiete nuevos mercados, para totalizar treinta y ocho.

Lo anterior significa que en sólo ocho años, de 1953 a 1960, el número de mercados aumentó más de tres veces, pues pasó de doce a treinta y ocho; además, se ampliaron otros, como el mercado Libertad.

En 1968 se concluyó el mercado de Abastos, por lo que en 1972 existían veinte nuevos mercados, así como ocho edificios que albergaban tianguis (*ibíd.*: 31) en colonias populares semiperiféricas y periféricas; con las nuevas edificaciones se alcanzó la cifra de 58 mercados. En 1976 se contaba con 78 y más de 10 000 locatarios, y para 1980, con cinco inmuebles adicionales, la cifra alcanzó

los 83 mercados. Cinco años después se edificaron otros cinco más para sumar 89, incluido el de Abastos, número que prácticamente no ha cambiado. En su conjunto, cuentan con casi 12 000 locales, más del 25 por ciento de ellos en el mercado Libertad, que tiene 3 700.

La falta de continuidad en la construcción de mercados ha sido subsanada con la aparición de los tianguis en los años setenta y su auge en los años ochenta. En 1980 existían 90, y a fines de 1992 operaban 130 semanalmente.

Conclusiones y perspectivas

Lo obsoleto de la mayoría de los mercados, y sobre todo de sus criterios de comercialización, ha traído como consecuencia: ineficiencia comercial, baja rentabilidad para la mayoría de locatarios y un magro negocio financiero y fiscal para el ayuntamiento; salvo honrosas excepciones, en general constituyen una fuerte carga hacendaria.

La inadecuada imagen comercial de los locales, la baja escala de comer-



Mercado Juárez, 1950 (Archivo Municipal de Guadalajara)

cialización, la pequeñez de la mayoría de los locales, el excesivo número de ellos destinados a determinados giros y la nula infraestructura para la conservación de perecederos han sido factores determinantes de los altos costos, las bajas ventas y la reducida rentabilidad.

Lo anterior plantea la necesidad de readecuar los mercados, los locales y el número óptimo de ellos para cada giro comercial, así como redimensionar el tamaño promedio de éstos, dotarlos de infraestructura de conservación de perecederos y ampliar los horarios de atención al público. También es necesario pasar del régimen de tenencia pública a tenencia privada, y transitar a otra forma de administración para reconvertirlos en puntos de comercialización más eficientes, menos costosos para el consumidor y más rentables para el locatario y el ayuntamiento.

La privatización de los mercados existentes, o al menos los de nueva creación, permitiría afectar menos las finanzas municipales y responder mejor a las necesidades de la población.

Un nuevo auge de los mercados dependería del destino que se diera a los tianguis, en el sentido de reestructurarlos, reubicarlos o convertirlos en mercados municipales.

Notas

¹ Sin considerar los poco más de 125 tianguis que existen en Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

² En ese sentido, se observa que existen en operación algunos mercados nuevos de carácter privado, con un nuevo

concepto de funcionalidad, arquitectura y modernización.

³ Cabe hacer notar que las principales ciudades del interior del estado, e incluso algunas de menor jerarquía, cuentan cuando menos con un mercado municipal. Algunas ciudades medias disponen de dos mercados, como Puerto Vallarta, Autlán, Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno; salvo en la primera ciudad, en las demás los mercados son relativamente antiguos.

⁴ En 1902 fue construido el mercado de San Diego para instalar allí a los comerciantes del mercado Alcalde, el cual se dio en arrendamiento a la compañía Exposición Permanente de México Occidente, la que al fracasar lo devolvió en 1903. Lo anterior llevó a la reapertura del mercado, al que se trasladaron los comerciantes en loza instalados temporalmente en el mercado de San Diego; éste se reedificó y reinauguró en 1948; en la actualidad es ya un edificio viejo (Ayuntamiento de Guadalajara, 1990).

⁵ Éste mandó construir una extensa plaza para sanear el lugar abigarrado de comerciantes menores, medianos y almacenistas, pero a la postre más bien se apoyó su auge comercial con dicha plaza.

⁶ Sin embargo, Solís Matías menciona que en las décadas posteriores a la independencia ya se había habilitado un mercado en la explanada de San Sebastián y un tianguis en la calle Jazmín de ese barrio.

⁷ Véase *Gaceta Municipal*, 1939: 12. El rápido crecimiento de Analco haría insuficiente ese mercado, por lo que en 1939 se construyó en otra área del mismo el mercado hoy conocido como "Rizo".

⁸ Ver informe acerca del estado de la hacienda municipal de Guadalajara, de 1905: 24.

⁹ Relación de mercados del ayuntamiento de Guadalajara, 1992.

¹⁰ Hasta fines de la década de los ochenta surgieron nuevos mercados con ges-

ción y adquisición de los locales por parte de los locatarios, pero con la intervención y el aval del ayuntamiento.

Bibliografía

Arana Cervantes, Marcos, *100 años de la vida de Guadalajara*, tomo I, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Guadalajara, 1990.

Ayuntamiento de Guadalajara, *Evolución de la administración municipal del ayuntamiento 1989-1992*, Guadalajara, 1990.

Enciclopedia de México, tomo V, San Mateo Tecolopan, Estado de México, México, 1978.

Expedientes de mercados municipales, Dirección de Patrimonio Municipal, Guadalajara, 1991.

Expediente del mercado Corona, H. Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1991.

Ibarra Bellon, Araceli, "Guadalajara independiente: un proceso de descentralización interrumpido", en Jesús Arroyo Alejandro (comp.), *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.

Informe del gobernador, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 1897.

Informe acerca del estado de la hacienda municipal de Guadalajara, Guadalajara, 1905.

Solis Matías, Alejandro, "San José de Analco en 1907", *Cuadernos de estudios jaliscienses*, El Colegio de Jalisco e Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara, marzo de 1992.

Torres Montes de Oca, J. Abelino, *Sistema de distribución de productos perecederos en la zona metropolitana de Guadalajara y su influencia en el país*, Gobierno del estado de Jalisco, Guadalajara, 1982.

---- "El comercio y su conformación en Jalisco, 1940-1987", *Jalisco desde la Revolución*, tomo XIV, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, México, 1988.